

ECUADOR:

CIUDAD Y ARQUITECTURA

ESTUDIO HISTÓRICO

1830 1930



ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

**RUBEN
MOREIRA
VELASQUEZ
Y
CLIMACO
BASTIDAS
CASTAÑEDA**

INTRODUCCION.-

La presente síntesis del trabajo de investigación "Ecuador: Ciudad y Arquitectura (1830-1930)", hace relación a los cinco capítulos en los que se ha dividido el mismo.

Los tres primeros contienen una elaboración teórica que busca interpretar los acontecimientos urbanos y arquitectónicos, más relevantes sucedidos en Ecuador, sobre la base del conocimiento histórico de los hechos estructurales, económicos, políticos y sociales, considerados coyunturales, para la comprensión de las causas que generando los cambios más importantes en la organización del espacio territorial, regional y urbano de nuestro país, así como en su arquitectura, durante los períodos de formación de la República.

Se han considerado también, a manera de puente para la interpretación entre los hechos estructurales y las manifestaciones urbano-arquitectónicas, dos componentes importantes-generalmente soslayados en este tipo de estudios-, que tienen que ver con ciertos hechos de carácter superestructural. El primero, relacionado con la esfera de la cultura y en especial con aquellas manifestaciones artísticas más directamente vinculadas con la arquitectura y, el segundo, que toca determinados hechos referidos al desarrollo tecnológico de nuestro país, sobre todo en aquellos aspectos de la infraestructura regional y urbana, que permiten comprender, de mejor manera, los cambios cualitativos y cuantitativos operados en nuestras ciudades y su arquitectura.

Estos tres capítulos marcan su diferenciación por el desarrollo cronológico de los hechos, que permite caracterizar y diferenciar los períodos, en virtud de determinadas coyunturas políticas y económicas que han sido identificadas, en su oportunidad, por estudiosos de estas materias.

El cuarto capítulo hace una desagregación, a manera de separatas de temas específicos, tales como el de la tipología de la casa-hacienda, la arquitectura vernácula de la costa, el sistema de asentamientos "fluminense" y los puertos de la costa, que buscan complementar o reforzar el discurso general inmerso en los anteriores capítulos y servir de introducción al contenido del siguiente:

Finalmente, en el quinto capítulo del trabajo se realiza un estudio específico de los "sistemas" de poblaciones y ciudades de la región de la costa, a manera de un modelo de análisis histórico de las ciudades, que se podría extender a otras regiones y ciudades del país. Este modelo tiene como propósito desentrañar las causas históricas que determinaron el nacimiento, evolución y crisis de algunas ciudades y poblaciones del Ecuador, que de algún modo jugaron un rol importante, durante el periodo del presente estudio.

Hace hincapié, evidentemente, en el caso de Guayaquil, ciudad que por su calidad de principal puerto del país, tuvo una importante gravitación en la definición histórica del "hinterland" de la región costeña.



LA CONTINUIDAD COLONIAL EN LA NACIENTE REPUBLICA

1.1. La nueva condición del país.- Su estructura socio-económica.-

El nuevo régimen republicano, implantado en el Ecuador, aún con sus evidentes modificaciones políticas y sus efectos sociales, no trajo prácticamente ningún cambio sustancial, en relación al régimen colonial precedente en lo que tiene que ver con el ejercicio del poder, que fué traspasado del modelo monárquico español, a la naciente burguesía criolla, representada por las clases, fuerzas sociales e instituciones nacionales que, de algún modo, habían venido coparticipando del poder económico y político con los representantes de la metrópoli española.

Aquello de "la continuidad colonial", fué ciertamente una realidad, a la luz del análisis de la base de la estructura social de la naciente república. Y si esto ocurrió en lo político, en lo económico se mantuvieron instituciones como el concertaje y el tributo de indios que ataba la fuerza de trabajo indígena a las haciendas serranas. Se mantuvo el poder de la iglesia y clero, que no vieron esencialmente mermados sus privilegios económicos y políticos y, en general, en muchos ámbitos de la vida material no ocurrieron cambios significativos.

Estos ámbitos incluyen el precario sistema de vías de comunicación interna, la débil y segregativa infraestructura educativa, sanitaria y de servicios en general, heredados de la Colonia. Por ende las manifestaciones urbanísticas y arquitectónicas no experimentaron de modo inmediato cambios significativos de cantidad ni cualidad.

Sin embargo, al mismo tiempo, desde inicios de la República, las modificaciones en la estructura productiva supusieron un proceso largo y progresivo de inserción de nuestro país al mercado capitalista mundial, bajo las reglas impuestas por la división internacional del trabajo y el delineamiento básico del "modelo agroexportador".

Pero mientras este lento proceso económico germinaba, nuestro país se mantenía inscrito dentro de un precario modo de producción, caracterizado por una economía de subsistencia, generada por el sector primario de la agricultura que, por cierto, daba altos réditos a la reducida clase terrateniente, propietaria de las mejores y más extensas tierras de las regiones de la costa y de la sierra, renuente a expandir sus excedentes y preocupada, fundamentalmente, en mantener su poder y sus dominios territoriales mediante el control directo o indirecto del Estado. Tenía, por supuesto, a un gran aliado que era el clero, encargado del control ideológico de la población, especialmente campesina, mediante la imposición de una educación dirigida a inculcar el respeto y la sumisión al patrón, so pena del castigo divino.

A lo anterior se añade un componente de orden físico, que en el caso particular de nuestro país, es de singular importancia: la geografía. Efectivamente, el Ecuador es un territorio dividido abruptamente, por la cordillera de los Andes, en dos regiones principales, costa y sierra, marcadamente diferentes. Esta división no ha permitido, secularmente, la integración necesaria para el desarrollo armónico de nuestra nación, en todos los aspectos y, si

bien hoy en día podemos hablar de haber superado significativamente este obstáculo, imaginémoslo lo que sucedía en aquella época, motivo de nuestro estudio, cuando la comunicación entre Quito, la capital, y el puerto de Guayaquil, único punto de entrada y salida internacional, se la hacía en condiciones sumamente precarias y utilizando un considerable tiempo.

1.2. Las modificaciones del espacio territorial.-

Esta síntesis de la investigación realizada nos permite aseverar que durante este largo período de 50 años (1850-1900), las transformaciones producidas en nuestro territorio, en términos de la distribución del espacio, fueron mínimas, tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo. La causa fundamental que explica esta situación, se encuentra, sin duda, en la falta de una movilidad poblacional y social significativa, que se produce solamente en el momento en que se rompe la barrera de la incomunicación física y, por cierto, cuando va cambiando el modo de producción agrario, generándose, de esta manera, los primeros síntomas del rompimiento de la relación estancada entre campo y ciudad.

Estas modificaciones vinieron acompañadas, en el plano de la estructura de posesión y propiedad de la tierra, y por tanto de la organización espacial-territorial, de cambios más bien de forma que de cualidad; en algunos casos de transferencias de mano o de dominio, como ocurrió con las propiedades de la Orden jesuítica, en sus sucesivas expulsiones y reingresos al país, y en general de reordenamientos en la estructura de tenencia de la tierra, por acción de transacciones sobre predios rústicos, relativamente intensas durante el siglo XIX.

La organización agraria y urbana se vió constreñida a funcionar bajo la estructura de relaciones de producción tradicionales a ritmo parsimonioso y casi estático, y cuya actividad de intercambio, más bien menguada por la crisis obrajera del S. XVIII, tuvo como matiz de alguna significación la actividad comercial en las provincias de la sierra central, tanto en su ámbito intraregional, como en su relación con la costa, durante el período 1860-1930.

En el caso de la costa, influyó en la esfera de las relaciones de producción, como variante específica y dinamizadora del proceso de acumulación originaria, respecto de la sierra, la progresiva introducción del salario, -que se iría generalizando en el transcurso de la segunda mitad del S. XIX, es decir, la contratación de

jornaleros sujetos al sistema de plantación mediante formas de sobreexplotación de trabajo.

Cabe señalar que las plantaciones de la costa eran herederas de relaciones de producción precapitalistas. La esclavitud no se vio abolida, sino formalmente, mediante el decreto de manumisión expedido por Urbina en 1851, y el concertaje se mantuvo vigente. Lo que en esta región hizo a estas instituciones perder sustento y abonar a su caducidad fué la propia dinámica agroexportadora, que las tornó inviables e imprácticas, debido a la creciente necesidad de brazos destinados a las plantaciones, que alentaban procesos migratorios y a la constante insubordinación, fuga y movilidad de los jornaleros (Chiriboga, 1980, 122).

Durante este período el terrateniente serrano mantuvo, en el plano económico, una actitud conservadora y cautelosa, conformándose con las ganancias producidas por el abastecimiento al mercado interno de alimentos beneficiándose del circulante que en la costa producía el auge cacaotero, al tiempo que concentraba en sus manos el excedente producido por el trabajo no remunerado proveniente del concertaje. Institución que en la sierra sí logró tener vigencia jurídica y práctica, amparado en el régimen latifundista y en el apoyo de la iglesia.

De esta manera, se relegó la estructuración del espacio regional de la sierra hasta más allá de la revolución liberal, a un crecimiento dominado por la inercia proveniente de la estructura del espacio colonial. Esto explica en esta etapa republicana, hasta fines de siglo, las débiles modificaciones cualitativas en su estructura agraria, en su existencia urbana y en sus relaciones interregionales.

Mientras tanto, en la costa, la economía de plantación, destinada al mercado exportador, -más ampliamente difundida y generalizada a partir del período 1860-1900-, eran generadoras de un excedente que dotó de poder económico y político, directa o indirectamente, a la burguesía comercial y bancaria de Guayaquil, canalizándose capitales no solamente destinados a la reinversión productiva en el campo, sino además, y en buena magnitud, al comercio importador.

Esta coyuntura hizo que Guayaquil, desde muy temprano, en relación al resto del país, adquiriera cierto grado de transformaciones en su estructura urbana heredada de la colonia, con la inserción de algunos componentes nuevos en lo urbano y arquitectónico, directamente vinculados con su rol de puerto, como

es la infraestructura demandada por el comercio y la banca. En el caso de Quito, por su rol de capital y centro del poder ejecutivo y burocrático, tuvo su propio, aunque lento desarrollo, en su arquitectura civil representativa, especialmente durante el período garciano.

Las otras ciudades del País estaban sumidas en el abandono e incomunicación y algunas, como el caso de Babahoyo, logró tener una cierta dinámica urbana, por su rol de paso obligado entre costa y sierra, de los viajeros y productos de importación provenientes de Guayaquil y que se almacenaban temporalmente en esta ciudad, a tal punto que a esta ciudad se la conocía también con el nombre de "Bodegas".

1.3. Cultura y Arquitectura.-

La cultura dominante impuesta por el colonizador reprimió y subordinó a las autóctonas conduciendo a su debilitamiento y reclusión en el ámbito aislado de las comunidades indígenas y en el de su hábitat normal. El arte y la arquitectura que surge no se ajustan a la ambigua noción de "lo mestizo". Esta tesis tan generalizada como errónea, parte de no reconocer que su contenido, codificaciones y mensaje son esencialmente europeos (Cueva, 1987.40; Gasparini, 1975, 166). Ello no desconoce que, en su exterioridad, las manifestaciones plásticas y la arquitectura de producción colonial se vieron impregnadas de la ductilidad del trabajo artesano indio-mestizo e incorporaron elementos cromáticos, escultóricos e iconográficos a los modelos metropolitanos -cuya intensidad dependió de variables regionales-, pero sin afectar a la función rectora de los cánones establecidos.

En este vasto trayecto, las manifestaciones barrocas cobran prolongada vigencia tras los ecos de la contrareforma. Esto condujo - y en ello no hay contradicción- a que si bien las artes y la arquitectura culta y popular no llegaron a adquirir una definida autenticidad cultural mestiza, sí devendrían en un referente, en un signo de la tradición colonial en nuestras sociedades locales, ocupando parte importante de su memoria histórica.

A la arquitectura barroca -que tuvo como resorte motivador el tema religioso- corresponde desde aquellas grandes iglesias urbanas de versión "culto" u "oficial" europea, hasta las innumerables capillas rurales de versión popular, erigidas -sin artistas ni arquitectos- por la mano anónima de artesanos indio-mestizos, como respuesta a la imposición ético-religiosa y estética del colonizador.

Las ideas liberales, la Enciclopedia, la Ilustración europea y el Neoclasicismo, recalaron hondo en la administración borbónica de finales del S. XVIII, que convirtió a la real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid, en un órgano de doble gestión, simultáneamente difusor de la nueva "cultura" artística y en militante y oficial opositor de las manifestaciones barrocas populares (Gutierrez, 1983-237). Circunstancialmente, el freno borbónico no actuó en nuestro territorio sobre las expresiones culturales de arraigo popular, y particularmente barrocas, con la misma fuerza que en otras regiones del continente.

Con el advenimiento de la República, la situación política interna y las contradicciones ideológicas, el peso del tema religioso sobre las manifestaciones de las artes plásticas, sufrió un debilitamiento y con él las expresiones barrocas, quedando éstas, por la dificultad de su propagación, reducidas al ámbito de la cultura popular. Concomitantemente, el Neoclasicismo, en la arquitectura nacional, respecto a las primeras manifestaciones del continente, producidas a fines de la Colonia, se retrasó casi un siglo en nuestra historia republicana, produciendo algunos ejemplos de escala importante recién en el último cuarto del S. XIX. Coadyuvó a este desfase la dificultad de comunicación de los países andinos con Europa, exportadora de la cultura "modernista".

Tanto en lo temático como a la permeabilidad a las influencias externas, el proceso de cimentación del arte y cultura nacional se presentaba como un proceso complejo. "Para los artistas, romper con la férula de la Iglesia y con el pasado fué un proceso largo y dramático" (Monteforte, 1985), a tal punto que los síntomas de preocupación por el desarrollo de expresiones internas más vigorosas, fecundarán, en los campos de la literatura y la plástica, ya entrado el S. XX.

CAPITULO II

LA IMAGEN DE FIN DE SIGLO

2.1. Un Estado en formación.-

Hasta 1860, los sectores liberales que tuvieron acceso al poder, representados por el llamado "militarismo nacional", actuaron sobre un terreno poco abonado en el que su ideología de clase, atravesada de localismos y regionalismos distaba de encontrar en la práctica condiciones para afianzar una integración nacional.

Este objetivo, no había pasado, años atrás, inadvertido para V. Rocafuerte, quien se preocupó de insertar el país al mercado mundial, fortaleciendo el aparato productivo, incrementando su infraestructura, mejorando las condiciones de intercambio regional, en fin, preocupado por la capacitación técnica y científica. Esta orientación progresista no encontró, lamentablemente, continuidad en los siguientes gobiernos.

En el gobierno de Urbina, la supresión del tributo de indios, la manumisión de los esclavos y las libertades de pensamiento y estudios, fueron importantes pero aisladas conquistas sociales, porque no contaron con la acumulación de fuerzas y el poder de decisión política para actuar sobre la base económica.

ÁREA HISTÓRICA
Durante el Garcianismo, la aparente contradicción entre una ideología conservadora, dogmática y represiva, frente a realizaciones materiales importantes, es una demostración más de la independencia relativa entre base y superestructura social. El régimen garciano, a despecho de su fanatismo clerical e intolerante, resume en la materialidad de sus actos, una posición, que representando los intereses de los terratenientes serranos, actúa desde la perspectiva de edificar una base material, particularmente viaria, educativa y técnica de escala nacional, para fortalecer al conjunto del aparato productivo.

En este sentido se encuentra una concurrencia de objetivos entre el Garcianismo y los proyectos de la obra física y de integración nacional que profundizó la Revolución Liberal. Es el caso del ferrocarril Quito-Guayaquil, concebido e iniciado por los regímenes posteriores, hasta ser concretado como parte de la fecunda obra material de Alfaro.

2.2. Escenario Cultural.-

Para las nuevas élites republicanas, al margen de su ideología, la cultura de corte colonial no podía seguir siendo su referente, pero no encontraban el camino de una cultura nacional que las identifique. El argumento de que una sociedad convulsionada por intereses de clase y de fracciones dominantes enfrascadas en disputas por la hegemonía del poder, no podía ofrecer las mejores condiciones para estimular la actividad creativa, es una verdad a medias y no justifica la falta de penetración, en la esfera del arte y la cultura, entre contenido y la realidad social que se vivía en ese momento, no implicando ello que dejemos de reconocer la calidad plástica y aún la excelencia de artistas que aportaron individual e institucionalmente -a través de las Academias y de las Escuelas de Arte- al proceso del arte nacional.

Hay que reconocer que la enseñanza se convirtió en un canal destinado a la difusión técnica de las artes plásticas. Resulta evidente, sin embargo, que más que de innovaciones técnicas, hablemos de una diversificación temática. El retrato (héroes militares y próceres civiles), alternará con la pintura religiosa en una suerte de sustitución de valores de representación, mientras el arte naturalista, en línea con el romanticismo y estimulando por viajeros, exploradores y científicos extranjeros, se esforzará por recrear escenarios paisajísticos y sociales, siempre exóticos y estimulantes para el gusto europeo.

En suma, las manifestaciones plásticas, con mayor o menor desfazamiento, fueron inducidas desde afuera, como ocurrirá con la "arquitectura de Estado" o de versión "cult", en general.

En cuanto a la arquitectura popular rural y urbana, debemos anotar que constituyó una prolongación de la arquitectura colonial, entendida en la aplicación de los esquemas de la cultura europea, adaptados por medio de las técnicas constructivas vernáculas. En rigor, el cambio de una reelectura urbana, por el cambio de expresión - en búsqueda de la modernidad- de sus fachadas, pues al interior, la mayoría de las construcciones civiles mantuvieron el esquema de organización espacial (patios interiores) de la arquitectura colonial.

Es importante destacar el carácter académico de la formación profesional de la arquitectura, desde el pasado, con la creación de las escuelas de preparación de artistas y artesanos hasta cuando, incorporada a la ingeniería, logrará inscribirse en la educación

superior, insertada en la formación académica de la Politécnica garciana (4).

Ya Simón Bolívar, por decreto de 1822, crea en Cuenca, bajo la dirección del maestro Gaspar de Sangurima, una Escuela de pintura, escultura y arquitectura, "... con extensión a las artes mecánicas...". Sobre el período 1830-1860, Gualberto Pérez señala que "... no había entonces arquitectos titulados sino aficionados al arte de construir." (Pérez, 1987, 279). Esto explica que hasta 1860, ciertamente, en lo que a la introducción del "gusto europeo" se refiere, la producción fuera escasa.

Este aserto queda demostrado cuando, en este período, Mendeville adquiere notoriedad con obras tan puntuales como el diseño de la columnata dórica del portal elevado del Palacio de Gobierno, así como la ejecución del Palacio Arzobispal y Palacio de Justicia, de Quito.

Hacia fines de la década del 60, en la segunda administración de García Moreno, la recién fundada Politécnica no crea una escuela de arquitectura, pero prepara a los primeros ingenieros nacionales que incursionarán en ella. Los encargados de su formación académica fueron un grupo de maestros jesuitas, casi todos alemanes, a los que se sumaron en la práctica profesional otros extranjeros, algunos de la misma nacionalidad como Francisco Schmidt, circunstancia que dejaría su impronta en la arquitectura neoclásica de entonces. La promoción de ingenieros nacionales vivió el cierre de este instituto de estudios y la reorganización consiguiente de la educación superior decretada por Veintimilla.

David Rivera, Alejandrino Velasco, Antonio Sánchez, Lino M. Flor y Gualberto Pérez, pertenecieron a aquella generación de los 80.

Con ellos, las obras civiles a su cargo, la docencia en la reabierta Universidad Central y la primera agremiación de profesionales del ramo, cobrarían significado, tanto desde el punto de vista de su afirmación como protagonistas de la actividad técnica profesional nacional, cuanto por las tendencias y métodos a los que recurrirán. En lo político no produjo alteración cualitativa alguna en el hábitat rural y en el comportamiento de una arquitectura popular, ajena a las construcciones urbanas de escala mayor.

La racionalidad tecnológica, versatilidad funcional, adaptación al medio geográfico, su gravitación sobre el medio ambiente y su espontánea riqueza plástica, han otorgado a la arquitectura popular de nuestro país una importante presencia cultural.

2.3. La Arquitectura Académica y sus Protagonistas.-

En el presente período (1860-1900), la arquitectura neoclásica, las derivaciones eclécticas y los "revivals" de procedencia medioeval, también fueron ensayadas en nuestro país, en ámbitos más o menos diferenciados. Las dos primeras en obras relevantes de carácter público (Palacio de Gobierno, Teatro "Sucre", p.e.), y en temas misceláneos (casas y villas urbanas, casas-haciendas, sedes bancarias, teatros, etc.), mientras las últimas se adscribieron por entonces, a temas religiosos de corte monumental (1).

En el ámbito urbano, estas corrientes adquieren el signo de "modernidad", como ocurrió en Quito y Guayaquil, mediante temas como los paseos públicos (pasajes interiores), incipientes "bulevares", parques, monumentos, orientados a exaltar la civilidad republicana. El neoclasicismo, en nuestro país, como se dijo, fructificó tardíamente, a diferencia de otras regiones del continente - países del "cono sur", Cuba, Guatemala, México-, donde floreció tempranamente, difundido por la real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid (2). Esta circunstancia determinó que parte de la arquitectura civil, pero fundamentalmente la traza urbana de corte colonial, hayan sobrevivido en nuestras ciudades, como es el caso concreto de Quito, lo que no ocurrió en ciudades tempranamente influenciadas por la cultura modernista europea, como es el caso de Buenos Aires.

No será, por lo tanto, la arquitectura neoclásica de sello monárquico, la que penetrará en nuestro país, sino ya avanzada la República, aquella corriente europea cosmopolita, inoculada a través de las iniciativas de Mendeville (3) en círculos oficiales y elitarios del país, o en forma más relevante, a través de la cátedra o del ejercicio profesional de extranjeros, contratados para las obras públicas.

El caso de Quito es ejemplificador, donde sobre una estructura morfológica de claro ascendente colonial, se sobrepuso -sin destruir totalmente la imagen del período anterior- el código neoclásico republicano, obligando a una actividad académica y práctica. En suma, al tiempo de enseñar tecnología constructiva, relativamente actualizada para su tiempo, estos pioneros orientaron la enseñanza hacia una visión académica europea ajustada al racionalismo neoclásico (fin, disposición, comodidad, conveniencia, salubridad, simetría, regularidad, economía), postulados identificados con los principios de la enseñanza de la Escuela Politécnica de París (5).

La actividad práctica desplegada por los jesuitas politécnicos, como la función cumplida por las referidas tendencias académicas, se vieron fortalecidas por la concurrente actividad de extranjeros vinculados con el campo de la construcción pública de variada temática que vinieron haciendo obra por América Latina y atraídos por la coyuntura garciana. Mencionaremos a algunos de ellos .

Tomás Reed, danés de origen británico, actuó en nuestro país entre 1855 y 1878, año en que murió en Guayaquil. Designado por García Moreno como arquitecto de la Nación, destacó por sus obras en Quito como el Penal "García Moreno", que recuerda la prisión de la "Santé", de París, por su modelo "panóptico". Continuará las refacciones en el Palacio de Gobierno, realizará importantes obras públicas, puentes y túneles -siendo autor, en colaboración con Gehin, del plano de la "Nueva Babahoyo", de la Gobernación, Municipio y Colegio Seminario de Ibarra, después del terremoto sufrido por esta ciudad en 1868.

Su obra marca un significativo aporte en la transición arquitectónica hacia el academicismo de orientación ecléctica, que desde entonces, y particularmente en Quito, comienza a redibujar el perfil del que hoy será su centro histórico.

Francisco Schmidt, alemán, arriba al país en 1872. Sus proyectos y actividad constructiva particular, unida a su actuación cumplida como arquitecto del Estado cubrió una etapa significativa a fines del S. XIX y comienzos del presente. Entre sus principales obras se encuentran la Escuela de Artes y Oficios de Quito, el teatro Nacional "Sucre" -obra pública considerada como la mayor del deteriorado régimen de Veintimilla. El gobierno de Eloy Alfaro realizó reparaciones en este teatro en 1900, a cargo del propio Schmidt, a quien también se deben obras como el Hospital de Tulcán, la Escuela de Artes y Oficios de Latacunga. En los albores del S. XX levantará en Quito el Sanatorio Rocafuerte y el Mercado de Santa Clara, de estructura metálica.

De Jacobo Elbert, también profesor de la Politécnica, G. Pérez, menciona el cerramiento e ingreso al Paseo de la Alameda de Quito. este último -que tuvo su historia desde la transformación del anegadizo Potrero del Rey (1790), en paseo público, por iniciativa del entonces Presidente de la Real Audiencia, Juan de Villalengua- vería su punto culminante en el proyecto de Elbert destinado a la recuperación de este espacio para la ciudad.

A Juan Bautista Menten, jesuita y maestro politécnico, le fue encargado por García Moreno (1872), a efectos de contar con la

información altimétrica y sismológica del país, la planificación, construcción y equipamiento del Observatorio Astronómico de Quito, adscrito al Instituto de Ciencias, tarea en la que contó con la colaboración de Luis Dressel. El modelo de inspiración de este edificio fue el Observatorio Astronómico de Bonn, adaptando sus "alas" volumétricas en la dirección de los cuatro puntos cardinales.

Entre los técnicos ecuatorianos de esta mitad del S. XIX, destacó Juan Pablo Sanz, personaje de muchas facetas, quien realizó una obra vasta, en sus inicios, al parecer, bajo la sombra de Mendeville y luego en estrecha vinculación con la curia. Fueron suyas las adecuaciones de las salas del Congreso, en el Palacio de Gobierno, frente a la iglesia de la Concepción; reconstruyó las torres e iglesias de San Agustín, Santa Clara, el Carmen de San José, el claustro de la Merced; levantó la cúpula del santuario de Guápulo, entre otras obras.

Gualberto Pérez, ingeniero de la promoción politécnica, de 1882, hizo docencia y levantó el plano de Quito de 1888. Construyó la capilla de los Hermanos Cristianos, el templo de Cayambe y el Mercado de Santa Clara (también llamado "Mercado Sur"), en colaboración con Schmidt. Levantó varias residencias en el perímetro del Centro Histórico de Quito y realizó, a comienzos de S. XX, el proyecto del Santuario de Las Lajas, en la frontera colombiana, notable estructura de piedra de carácter neogótico, levantada sobre un abismo.

Según José Gabriel Navarro, el arquitecto quiteño Mariano Aulestia, habría sido autor del puente sobre el río Gaytara (Colombia) y una capilla en Las Lajas, allá por el año 1863. En Quito son obras suyas el puente sobre el río Machángara, refacciones de algunas iglesias y residencias en el perímetro urbano de esta ciudad.

Contradicciones de la Arquitectura de este período.-

Está visto que la arquitectura del S. XIX, en buena parte de su recorrido, fué una arquitectura contradictoria, que a pesar de los remozamientos, reconstrucciones o sustituciones dentro del esquema y límites del trazado urbano pre-existente, forzaba a leerla, como preponderantemente colonial y es que, como se dijo, al referirnos al caso de Quito, la ciudad de fin de siglo corresponde a un proceso lento de asimilación de los patrones modernistas, representados por el código neoclásico, que fué superponiéndose, por añadidura -no por sustitución radical como ocurrió en otras ciudades de América- a las humildes construcciones antiguas.

Podemos sintetizar los siguientes elementos que hablan de esta contradicción:

- El "provincialismo" de la arquitectura local, versus un cosmopolitismo, filtrado a través de personajes como Mendeville o por coyunturas como la garciana.
- Prácticas y métodos constructivos conservados por la tradición artesanal, frente a la introducción de conceptos de racionalidad e innovación técnica, que se veían necesarios (6).
- Valores culturales tradicionales de ascendiente aristocrático, versus valores culturales de filiación burguesa, impuestos desde las alturas del poder.
- Usos sociales tradicionales, frente a nuevos temas de la arquitectura y del equipamiento urbano.

En lo que concierne, más específicamente, a la arquitectura del centro de Quito, podemos sintetizar diciendo que las tipologías residencial y administrativa, son, en gran medida, fruto de las tareas de reconstrucción u obra nueva desplegada en las últimas décadas del pasado siglo y mayoritariamente en las primeras del presente. Especialmente, mantiene el modelo de arquitectura tradicional de planta central con patios rodeados de corredores y galerías, que hacían de circulaciones periféricas a las que se conectaban las salas y habitaciones.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

En la costa, las construcciones son resueltas por tradición con madera rolliza o guádua en su entramado estructural, caña picada, bahareque, fibras y cortezas vegetales en sus pisos, entrepisos, tabiquerías y cubiertas, a los que se sumó el uso de planchas de zinc, a fines de siglo, más que por una razón estética, por necesidades utilitarias (preservación de los continuos incendios). En términos espaciales, el portal, el zaguán y las ventanas-balcón, protegidas por persianas, son elementos reiterativos que logran otorgarle a la arquitectura costeña de este período una indiscutible unidad.

En el contexto territorial, las poblaciones menores particularmente serranas -erigidas bajo las premisas coloniales, se mantendrían sin alteraciones esenciales en lo morfológico y administrativo, hasta bien entrado el S. XX, mientras las ciudades mayores, más allá de sus áreas urbanas consolidadas, experimentarán, en el mismo lapso, restringidos procesos de

expansión física y de incremento poblacional. Esta tesis se apoya en que la población rural continuaba siendo, en términos proporcionales, mucho más alta que la urbana y, a pesar de un crecimiento de los movimientos migratorios, estimulados por el auge cacaotero, la población urbana, especialmente de Guayaquil, recién a finales del S. XIX, dará indicios de lo que será en las siguientes décadas, el comienzo del proceso de urbanización en el país.

Las carencias urbanísticas, heredadas de la Colonia, en materia de infraestructura, se ven atendidas por iniciativas lentas e insuficientes de sanidad, a través de la instalación de servicios urbanos: canalización, aceras, bordillos, tendidos de acueductos y redes de agua, grifos, nivelaciones, apertura y empedrado de calzada, túneles y puentes, alumbrado público sucesivamente de gas, gasolina y eléctrico, en las principales ciudades, ampliación de los muelles y astilleros en Guayaquil, acciones éstas que, en el período que nos ocupa, quedaron cortas ante la magnitud de los problemas.

Durante el S. XIX, las acciones gubernamentales en materia urbanística fueron de alcance parcial y desprovistas de pautas reguladoras. Las regulaciones edilicias, derivadas de las viejas ordenanzas de las Leyes de Indias, estaban orientadas a dar paso a normas y funciones urbanas que sean coherentes con el nuevo concepto de "dignidad civil" republicana, que se trataba representen sus instituciones y que iban por encima de las necesidades recreativas espontáneas de la población. Así por ejemplo, mediante decreto, el Congreso nacional de 1867, dispone para Quito la prohibición de las corridas de toros en la Plaza de la Carnicería (actual Plaza del Teatro) y en la Plaza Grande, a la que se la adoquinó, como de recreo, protegiéndole con valla de hierro, para un uso controlado y restringido.

Igualmente, García Moreno, por decreto de 1869, con el propósito de "adecentar" la zona norte de la ciudad dispone, en el sector de la Alameda, la plantación de árboles de "ornato" y la apertura de calles anchas y empedradas, andenes y aceras enlazadas para permitir la construcción de mansiones que no pasen de seis metros de altura, disponiendo que las fachadas tengan siquiera el "realce" de una cornisa, como se ve al más puro estilo haussmaniano.

CAPITULO III

CAMBIOS PROCESOS Y LENGUAJE (1900-1930)

3.1. Situación del país.-

La Revolución Liberal, liderada por Eloy Alfaro, trajo consigo la expansión económica del Ecuador y los cambios que el capital financiero produjo en casi todos los órdenes de la vida de nuestro País, en el marco de un proceso de dinámica social y económica nunca antes verificado en las historia de una Nación que no terminaba de romper con trabas de vieja data.

Los cambios operados, bajo estas condiciones se pueden sintetizar así:

- La obra física de integración nacional, sintetizadas por la culminación del ferrocarril trasandino, que llega a Quito en 1908, permitiendo potenciar las relaciones de intercambio interno.
- Las modificaciones institucionales en la superestructura del Estado: Laicismo de la enseñanza y mayor acceso a la instrucción pública (7), Legislación Social e institucionalización de principios liberales (libertad de expresión y culto, p. e.), de limitada aplicación en la práctica y modernización del aparato administrativo y financiero del Estado (8).
- Inversiones públicas y privadas. Las primeras en obras de infraestructura viaria, hospitalaria, educativa, servicios y saneamiento urbano. Las segundas destinadas a promover proyectos de urbanización para sectores medios y altos -tal el caso del barrio "Centenario" de Guayaquil y la "Mariscal Sucre" de Quito-, que aumentaron la especulación en materia de renta del suelo y dirigidas a los negocios privados de diferente temática (banca, comercios, escenarios de diversión, etc.).

Al tiempo que entre los fenómenos ligados al proceso económico de este periodo, que afectaron la organización territorial poblacional del país, debemos citar:

- Corrientes migratorias sierra-costa, alentadas por el tránsito del sistema de hacienda al sistema de plantación en las unidades de producción cacaotera.

- Incremento gradual de población urbana y modificación de los patrones de distribución poblacional en Sierra y Costa acicateando el crecimiento de Guayaquil y en alguna medida el de Quito.
- Mantenimiento de una estructura de asentamientos de bajas densidades que enfrentó, en condiciones adversas los efectos de una economía agrícola volcada hacia afuera.

3.2. Escenario urbano.-

Con excepción de las dos ciudades principales, no se encuentra, en el período analizado, síntomas de un franco proceso de urbanización, en todo el territorio nacional, sin desconocer que el ferrocarril trasandino y los programas viales impulsados en los años treinta, generaron o revitalizaron poblaciones a lo largo de sus rutas. Es importante anticipar que la obsolescencia de ciertos medios de comunicación -el ferrocarril concretamente- y la creación de nuevas vías de comunicación, más allá de la década de los años 30 y especialmente en la década de los 60, condujeron sucesivamente al apogeo transitorio y eclipse de algunas poblaciones intermedias o a la potenciación de otras.

En cuanto a las dos ciudades importantes, estas empiezan a adquirir los primeros signos de modernidad. Guayaquil consolida su centro administrativo, comercial y bancario dinamizando sus muelles e instalaciones portuarias gracias al movimiento del comercio exterior. Surgen nuevas urbanizaciones. Mientras la zona central se ornamenta con plazas, "boulevares" y monumentos, la ciudad emergente, la de los tugurios centrales y los suburbios pantanosos empieza a extenderse en la sabana entre esteros y maglares. La ciudad-puerto, de una población de 44.772 Hbts., según el censo de 1890, pasará a una de 116.047 en 1930.

En 1904, se establece en Guayaquil la Empresa de Luz y fuerza Eléctrica, encargada de sustituir el alumbrado de gas. Así mismo las calamitosas condiciones de conducción de aguas servidas de la ciudad, obligaron que el gobierno de Alfaro creara en 1896 la Junta de Canalización de Guayaquil y en 1900 declarara a estas tareas "Obras Nacionales" (Rojas/Villavicencio). Las obras de agua potable partieron de los estudios realizados en el sitio "Agua Clara", por Teodoro Wolf, en 1886 para la Municipalidad de Guayaquil y subsiguientes tareas al respecto, emprendidas entre 1897 y 1901, culminaron con la construcción del acueducto subfluvial entre Durán y las Peñas.

El incremento de la actividad comercial de productos de importación, la ampliación de las actividades de servicio, el desarrollo institucional y los cambios introducidos en el aparato estatal, gracias a su rol de capital, hicieron de Quito una ciudad que se vio obligada a readecuar sus funciones urbanas, dentro de constreñidas limitantes físicas. La incipiente industria localizada en su ingreso sur -por su cercanía a la estación ferroviaria- el incremento migratorio y las presiones habitacionales sobre su área consolidada, condujeron al "agotamiento del modelo radial-concéntrico hasta este momento imperante" (Carrión, 1983, 51) y a adoptar, como respuesta inevitable, un patrón de crecimiento longitudinal, obligado por sus limitaciones geográficas.

Los sectores sociales medios y altos se desplazarán, a partir de 1910, hacia el norte, construyendo nuevas urbanizaciones como las ciudadelas "Larrea", "Urrutia" y "Pérez" y ya entrada la década del 30, la "Mariscal Sucre", destinada a jugar un rol importante, por su propio desarrollo histórico, en la imagen futura de la ciudad moderna. El sur, por su parte, se verá poblado por grupos migrantes y pequeños núcleos obreros, que dieron nacimiento a las primeras planificaciones de barrios populares ("México", "Villa Flora" y más adelante, la "Magdalena").

Con la revolución liberal, se emprendió en obras urbanas de importante aliento, como el relleno de la antigua quebrada de "Jerusalén" reemplazándola por el "boulevard" "24 de Mayo", la primera arteria de doble vía, ancho parterre central, pavimentada y arborizada, que por su marginación ante las expectativas que ofrecían los barrios del norte, cayó en un rápido deterioro.

En 1908, el Municipio contrata con el ingeniero alemán Schuatter, el diseño y construcción de la planta de purificación de agua del "Placer" (9). El sistema básico de alcantarillado de Quito venía de la Colonia: albañales y colectores abovedados de buena factura constructiva, capaces de responder a las necesidades del casco central, pero el relleno de quebradas y la apertura de nuevas calles hicieron que esta antigua infraestructura resultara con el tiempo obsoleta, a tal punto que las obras de canalización fueran consideradas prioritarias dentro de los programas de celebración de los centenarios de 1909 y 1922.

En 1909 se creó en Quito, "La Eléctrica", empresa constituida por Manuel Jijón Larrea y otros, poniendo en funcionamiento el dinamo de la quebrada de "El Censo".

3.3.- Tres Décadas de Arquitectura.-

Desde comienzos del S. XX, las ciudades mayores particularmente Guayaquil, Quito y Cuenca -al ritmo de los cambios impuestos por el proceso económico- se vieron transformadas por nuevos patrones de comportamiento social y nuevas necesidades, dando lugar a la diversidad temática y a la especificidad de las funciones urbanas, ámbito en el cual encontraron cabida las transmisiones culturales de procedencia europea. Se reconstruyeron y cambiaron de uso los espacios públicos. Las plazas por ejemplo, hasta ahora destinadas a funciones de subsistencia de la población pobre (abastecimiento de agua, mercado, fiestas populares) fueron reemplazadas por los parques, ornamentados con obras de jardinería de inspiración francesa, destinado al paseo y goce estético de las elites urbanas.

Al interior de los parques proliferaron las estatuas ecuestres y pedestres, grupos escultóricos, monumentos levantados a los héroes y próceres de la nueva República. Entre los más importantes se erigieron la columna a la Libertad, en la Plaza de la Independencia de Quito y la que representa a los próceres del 9 de Octubre, dentro del parque del Centenario, en Guayaquil. En algunos parques, especialmente de la costa, pensados como lugares de encuentro, en aplicación del concepto de "angulus ridet" del urbanismo cosmopolita de entonces, se construyeron en su interior glorietas circulares u octogonales de estructuras metálicas decoradas, donde se efectuaban las retretas, a veces nocturnas, en los días feriados.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Las celebraciones de los centenarios del Primer Grito de la Independencia (1909), de la Independencia de Guayaquil (1920) y de la Batalla de Pichincha (1922), fueron la ocasión propicia para emprender en importantes obras de embellecimiento urbano. En Quito la adecuación de la plaza de la Recoleta para la Gran Exposición Internacional (10), rediseño de las plazas de la Independencia, Bolívar (San Francisco), San Blas (entonces llamada "España") y el "boulevard" que remataba en la Alameda, monumento en la Cima de la Libertad, entre otros.

En Guayaquil, los parques del Centenario, Montalvo y Sucre, se convirtieron en espacios urbanos en los cuales expresiones culturales extranjeras, como los conciertos públicos y los "gardens party" cobraron corriente actualidad. Proliferaron los altos relieves escultóricos en las portadas de los principales edificios y paseos, representando cariátides, musas, silfides, atlas y centauros, en

edificios como los Pasajes "Royal" y "Baca" y antiguo Banco de Préstamos, en Quito y palacios municipales de esta ciudad y de Guayaquil.

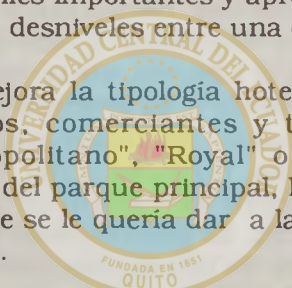
Se ponen de moda los escenarios cerrados de distracción, tales como cines- teatros ("Edén", "Puerta del Sol", "Bolívar y "Capitol", en el caso de Quito) y coliseos para espectáculos deportivos, en las principales ciudades del país. Algunos de ellos por razones de rentabilidad, empiezan a ser pensados con carácter polifuncional- deportes y escenarios de bailes- que aseguraban un uso permanente.

La creciente actividad comercial de bienes y servicios, vinculada a la importación, modificó el uso del suelo, otorgándole al mismo más intensidad en las áreas centrales, mediante la construcción de edificios, que trasladan a su interior soluciones urbanas de procedencia europea como es el caso de los pasajes que unían peatonalmente calles importantes y apropiados para salvar, en el caso de Quito, fuertes desniveles entre una calle y otra.

Se incentiva y mejora la tipología hotelera, ante la demanda provocada por viajeros, comerciantes y turistas. Hoteles con nombres como "Metropolitano", "Royal" o "Majestic", ubicados generalmente alrededor del parque principal, hablan por sí solos, del carácter cosmopolita que se le quería dar a la nueva vida urbana de las principales ciudades.

El desarrollo de la Banca genera la construcción de importantes edificios dedicados a esta actividad. Ya para el comienzo de este período existían en Guayaquil dos importantes bancos, el "Comercial y Agrícola" y el "Ecuador". A comienzos del presente siglo se inauguran en Quito los bancos "Pichincha" y de "Préstamos", que se ubican en sitios urbanos estratégicos (calle Bolivia, hoy Pasaje Espejo). A comienzos de la década del 30, se crea la sucursal del Banco "La Previsora", en Quito, cuya matriz ya existía en Guayaquil, constituyendo este edificio el primero de código racionalista que se construye en el centro de Quito, sobre todo por su gran volumetría, para la época.

La connotación que adquirió, a comienzos de siglo, la actividad comercial, como generadora de modernidad, fue tal que explica por qué el principal periódico de Quito, haya sido bautizado con el nombre de "El Comercio". De igual modo, los conceptos de cosmopolitismo y universalidad, son recogidos a través del nombre de "El Universo", que se le da a uno de los principales periódicos de



DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Guayaquil. El impacto que produce el desarrollo de los medios de comunicación modernos para esa época, como era el telégrafo, también se patetiza en el nombre de otro principal diario del puerto. En suma un clima de febril anhelo de modernidad, estimulado por el concepto de libre empresa que trajo consigo la revolución liberal, invade el ambiente urbano de las dos principales ciudades del país y será el componente caracterizador de las mismas a lo largo de las primeras décadas del presente siglo.

CAPITULO IV

4.1. Separatas.-

En el presente capítulo se incluyen a manera de separatas, una relación general de temas puntuales tales como las tipologías de las casas-hacienda, tanto de la región de la sierra como de la costa, la arquitectura vernácula de esta última región, una referencia al llamado sistema fluvial de asentamientos del litoral y una visión sobre los puertos marítimos.

Sobre el primer tema se destacan los valores formales, tecnológicos y su extraordinaria adaptación al contexto físico rural respectivo de estas construcciones -estrechamente vinculadas a la forma de producción agrícola-, que fueron las casas hacienda de la región alta y de la costa. Las dos tipologías regionales tienen como común denominador el formar parte de un complejo hacendario de modelo latifundista y de plantación donde interviene un conjunto de componentes, derivados de la propia forma y medios de producción de la tierra y de las relaciones económicas y sociales entre sus actores, caracterizada por la injusticia y explotación servil del patrón sobre el campesinado de nuestro país.

Se resaltan, al mismo tiempo, sus diferencias y cualidades constructivas, derivadas de las particulares condiciones geográficas y climáticas, que condicionan la forma de organización funcional, tanto en el contexto como a su interior y las técnicas y materiales de construcción, propios de cada región. En el caso de la casa-hacienda serrana la regularidad geométrica de su planta que genera cuerpos y volúmenes de ricas proporciones que se articulan entre sí

conformando patios aporricados, el uso de la piedra y el adobe en sus paredes y la madera y teja de barro en la cubierta,

La casa-hacienda de la costa, que jugaba el rol de núcleo del conjunto de construcciones de la plantación, predominantemente cacaotera, de geometría igualmente regular, pero de carácter más abierto diferenciando el uso habitacional en la planta alta, para dejar el piso bajo para funciones de almacenaje de productos y de implementos propios de trabajo agrícola y la persistencia del portal. La estructura estaba realizada por un entramado continuo de madera, paredes tipo tabique livianos, en algunos casos de madera y en otros de caña guádua o baraheque y la cubierta generalmente de zinc.

Algunas de estas casas, al margen de sus diferencias arquitectónicas regionales, tenían como característica común una gran connotación formal acentuada por decoraciones y ornamentos de códigos neoclásicos (11), en algunos casos y de la arquitectura colonial (12), siendo precisamente el tipo de materiales utilizados en estas construcciones lo que dio el carácter de permanencia y caducidad, ya sea que se trate de la sierra o la costa, respectivamente.

Dentro del rico repertorio de nuestra arquitectura rural, las casas-hacienda sintetizan una tipología de grandes posibilidades para el estudio y la investigación y las pocas que han quedado en pie o que mantienen su carácter original son un magnífico testimonio del auge y crisis de un periodo muy significativo, en lo económico y social, de nuestro país.

Algunas de estas casas-hacienda que se mantienen, son apenas una parte de un conjunto mayor, como consecuencia de sucesivas desmembraciones y traspaso de propiedad ocurridos a través del tiempo (13).

De la arquitectura vernácula de la costa se resalta las diferencias establecidas según las zonas, por serias investigaciones realizadas por estudiosos de esta materia, sobre los hábitos, tradiciones, costumbres, clima, materiales y recursos locales, pero que, sin embargo, proveen a estas construcciones de una unidad morfológica y fenoménica regional. Unidad que queda fijada dentro del común denominador de la lógica de emplazamiento, de su racionalidad funcional y fuerza expresiva, de su excepcional capacidad de integración con el paisaje y, en particular, de la ductibilidad de la que su tradición constructiva está dotada (14).

Con respecto al sistema fluvial de asentamiento, esta separata permite introducir en una parte del contenido del capítulo V del trabajo, en consideración a que el modelo de plantación cacaotera generó un importante "hinterland", durante el periodo que nos ocupa, compuesto por una red de asentamientos humanos y poblaciones estrechamente vinculadas con los ríos que nutren la gran cuenca del Guayas, sistema que otorgó un carácter muy específico a la economía de nuestro país, al punto de convertirlo en su principal soporte.

Finalmente, la separata dedicada a los puertos de la costa, pretenden una reflexión sobre la evolución histórica de nuestros puertos, con el referente permanente del puerto de Guayaquil y el importante rol asumido por este último, como punto de interacción del modelo económico agroexportador del período que nos ocupa.



CAPITULO V

DESARROLLO URBANO REGIONAL DE LA COSTA

5.1. Antecedentes.-

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Este capítulo tiende a proponer un modelo para el análisis histórico de las ciudades y poblaciones del país, tomando como ejemplo el caso de la costa.

Metodológicamente se logró establecer una clasificación de sistemas de poblaciones, de acuerdo a sus similitudes geográficas, a las características comunes con un determinado modo de producción y a las posibilidades de vinculación entre ellas, aspecto este último de gran importancia para el análisis, debido a las precarias condiciones de medios de comunicación que padecía el país durante este período histórico.

El estudio busca encontrar respuestas al nacimiento, evolución y morfología urbana de algunas ciudades y poblaciones, a sus momentos de apogeo y de crisis, de florecimientos y estancamientos cíclicos y, en algunos casos, de su deterioro casi total.

El escogitamiento de los sistemas y de las ciudades y pueblos que conforman los mismos, se lo hizo a partir de la identificación de una determinada coyuntura histórica, fundamentalmente de carácter económico, pero consciente de que una ciudad es la síntesis de la concurrencia de variados componentes, que van desde los condicionamientos físicos-geográficos hasta el propio comportamiento cultural de su población, se han considerado estos y otro tipo de factores que han tenido un peso definitivo en la vida de los pueblos, como son, por ejemplo, sus posibilidades de vinculación con otros centros urbanos mayores, lo que vale decir condicionantes de cercanía y de medios de comunicación con los mismos.

5.2. SISTEMA 1: La Cuenca del Guayas.-

El sistema de poblaciones de la cuenca del Guayas, fue el punto de partida para el análisis, en virtud de la gran importancia que tuvo, en este periodo de nuestra historia, el modelo económico agroexportador, basado fundamentalmente en la producción cacaotera y considerando el peso del puerto de Guayaquil, como eje articulador del país con el exterior, sobre todo a partir del momento en que el Ecuador se vincula definitivamente al mercado capitalista mundial y al respeto de sus reglas y en un periodo en el cual el único medio de comunicación con el exterior era el marítimo.

Esto explica, de entrada, la gran importancia que tuvo la ciudad de Guayaquil, convertida en la primera estructura urbana de carácter modernizante, especialmente a partir de la revolución liberal. Se notará entonces como, a lo largo del análisis de los cuatro sistemas escogidos, esta ciudad es el referente permanente.

Integran este sistema dos zonas: la de "arriba" y la de "abajo", matizando esta clasificación, con el uso de esta denominación nacida del léxico popular, que definía así, simplemente, las dos grandes zonas de explotación cacaotera y que geográficamente corresponden, la primera a los pueblos que conforman lo que hemos dado en llamar el "sistema fluminense" y que componen la provincia de Los Ríos y la cuenca del Guayas y, la segunda, la zona sureste de la provincia del Guayas y de El Oro.

Dentro de la zona de "arriba" el análisis se detiene en ciertas poblaciones tales como Babahoyo, Vinces, Baba y Puebloviejo que tuvieron un rol fundamental en el proceso de producción y comercialización del cacao, hasta llegar a su destino final, el puerto de Guayaquil, para su exportación (15). Dentro de la zona de "abajo"

la referencia será casi completamente a las poblaciones de la provincia de El Oro, haciendo hincapié en el análisis histórico-urbano de Machala, con una referencia especial de Zaruma, por la connotación de su rico lenguaje urbano y arquitectónico (16).

5.3. SISTEMA 2: Zona Centro-Sur de Manabí.-

Dentro del sistema 2, compuesto por las poblaciones del noroeste de Guayaquil y el centro-sur de Manabí, el análisis se concentra en algunas ciudades que históricamente jugaron un importante rol económico, sobre todo por estar insertos en el proceso de producción, comercialización y exportación de los sombreros de paja toquilla, que tuvo como principales centros artesanales de este producto las poblaciones de Jipijapa y Montecristi (17).

Pero no solo era este el único rubro económico. La producción del café y el algodón contribuyeron también para mantener en vigencia a algunas poblaciones de este sistema. Esta puntualización explica, en gran medida, la vigencia que en determinado momento histórico tuvo la ciudad de Jipijapa, que aparte de importante centro artesanal de paja toquilla, concentraba, hasta hoy, gran parte de la producción cafetera del país y que gracias a su cercanía con Guayaquil, le permita incentivos para la producción de estos rubros, con miras a la exportación.

El tramo del ferrocarril Santa Ana-Portoviejo-Montecristi-Manta, construido por Alfaro, como parte del ambicioso proyecto ferrocarrilero del líder liberal, permitió, de algún modo, el desarrollo de estas ciudades, relativamente desvinculadas del puerto de Guayaquil, sobre todo por la falta de vías de comunicación y por el relegamiento histórico en que estuvo sumida la construcción del puerto de Manta, que obligaba a que una minoritaria parte de la producción agrícola del centro de Manabí saliera por el puerto de Guayaquil.

El estudio histórico de las "viejas" ciudades manabitas de esta zona -formada por el triángulo Jipijapa, Montecristi y Portoviejo- es de singular interés y explica la aparente contradicción del atraso de Manta, que hasta la década del 20 del presente siglo era parte de Montecristi en calidad de parroquia (18).

5.4. SISTEMA 3: Zona Centro-Norte de Manabí.-

El sistema 3 hace referencia a las poblaciones de la zona centro-norte de Manabí, que tuvo como núcleo principal el triángulo Bahía de Caráquez-Rocafuerte-Chone, abarcando su área de

influencia las montañas de Calceta. La primera de estas ciudades tuvo un importante desarrollo por su actividad portuaria que permitía que la producción agrícola de esta zona, especialmente la generada por la cuenca del río Chone, cuyas magníficas y fértiles planicies permitían la producción de importantes productos como la tagua, cacao y abundante ganadería.

Especialmente la producción de la tagua para exportación generó una interesante actividad de comercialización, a través de las transacciones de exportación e importación que se realizaban en el puerto de Bahía actividad reforzada por la existencia de una importante red regional de ferrocarril, compuesta por dos tramos: Calceta-Tosagua-Bahía y Calceta-Chone-Bahía que permitía, especialmente en períodos de lluvia, sacar la producción agropecuaria al puerto de Bahía.

El análisis de este sistema hace hincapié en el desarrollo histórico-urbano de Bahía de Caráquez, ciudad que, de acuerdo a un proyecto de mayor aliento de Alfaro, debía constituirse en el puerto de la parte centro-norte de la sierra mediante la construcción del ferrocarril Quito-Chone-Bahía, proyecto que nunca se hizo realidad (19).

5.5. SISTEMA 4: Costa Norte.- Esmeraldas

La división natural que establece la ensenada de Cojimies, al norte de Manabí, en el límite con Esmeraldas, sumada a la topografía montañosa de la zona norte de Manabí, que no han permitido una vinculación directa entre estas dos provincias, han determinado históricamente que Esmeraldas se constituya propiamente en una región independiente, lo cual contribuyó para el aislamiento de esta región, en una época en la cual no existían prácticamente medios de comunicación.

De allí la necesidad de haber tratado las poblaciones de esta provincia como un sistema independiente, para efecto de su análisis.

5.6. La ciudad de Guayaquil

El estudio reserva un capítulo especial a la ciudad de Guayaquil, la misma que es analizada históricamente, de un modo más vasto y particular como complementación de las referencias que se hacen a este puerto en los tres primeros capítulos. El análisis

profundiza en las coyunturas históricas, que permiten encontrar respuestas a la evolución de su estructura urbana desde el rol de astillero que tuvo en la Colonia hasta convertirse en importante puerto de exportación e importación (20).

La intensa actividad urbana que adquiere Guayaquil en las primeras décadas del presente siglo, gracias a la coyuntura de importante centro comercializador y exportador del cacao y otros productos agrícolas, van tejiendo una ciudad, donde un amplio espectro de funciones urbanas generan una variedad tipológica arquitectónica, que amerita entrar más detalladamente en su análisis.

5.7. Los pueblos campamentos.-

Al final del capítulo V, se hace una referencia histórica a los que hemos llamado los "pueblos campamentos", asentado el análisis en el caso de "Tenguel", por considerarlo un magnífico ejemplo de actividad generada por la producción del sistema de plantación bananera, en manos de una poderosa empresa norteamericana. Si bien este pueblo se lo construye en un momento que rebasa los límites temporales del estudio, sin embargo se consideró importante incluirlo, por sus especiales condiciones y por sus antecedentes históricos cuando sus tierras estuvieron dedicadas a plantación de cacao.

Un trazado urbano y características arquitectónico - constructivas basado en el modelo de un típico pueblo norteamericano trasplantado mecánicamente desde los E.U.A., impregnaron de un sello y una imagen muy especiales a este pueblo, cuyas construcciones de madera, hoy en avanzado proceso de deterioro, se mantienen como un vivo testimonio de una época de apogeo del monocultivo para exportación y de la explotación de la fuerza de trabajo campesina por parte de una poderosa empresa extranjera.

NOTAS:

"Ecuador: Ciudad y Arquitectura (1830-1930)

- (1) Sus obras de patente decimonónica de mayor envergadura: la Basílica de Quito y la Catedral de Cuenca, pudieron ejecutarse -por su escala y costos- a lo largo del S. XX. En este lapso sucesivas inauguraciones y reinauguraciones, han respondido más que a acontecimientos religiosos, a razones de propaganda política.
- (2) Estos temas en conjunto, carecían de antecedente local, pero no así en la totalidad de Hispanoamérica. Sus realizaciones, (de México a Argentina), mostrarían su presencia desde fines del S. XVIII, introduciendo ingredientes urbanísticos "innovadores" a las entonces capitales virreynales.
- (3) Cónsul francés en el Ecuador, en los inicios de la República, aficionado a la arquitectura.
- (4) La condición académica subalterna de la arquitectura con respecto a la ingeniería perduró hasta mediados del S. XX en nuestro país, en una situación que presenta elementos comunes a la de buena parte de América Latina.
- (5) Los tratados neoclásicos habían alcanzado difusión en nuestro medio. Pueden recordarse aquellas impecables láminas reelaboradas por Lévêil y grabadas por Hibón, del tres veces centenario Tratado Práctico Elemental de Arquitectura o Estudio de los Cinco órdenes de Vignola, cuyas reimpresiones estarían en boga en Francia, a fines del XIX y difundidas, por extensión, en América latina.
- (6) Este hecho fue tanto más importante cuanto que en intervalo corto se habían producido los terremotos de Quito (1859) y de Ibarra (1868), que la devastó, sin olvidar el anterior de 1797, que terminó con Riobamba, forzándola a trasladar su asiento.
- (7) Las políticas educativas y la obra material emprendida, pese a sus límites, sentaron las bases del actual sistema educativo y de una implementación básica de dimensión nacional.
- (8) Consecuencia de ello fue la creación del Banco Central (como instituto emisor), la Contraloría General del Estado, las Superintendencias de Bancos y Compañías, la Dirección General de Aduanas, entre otros organismos encargados de controlar la actividad económica-financiera del Estado.
- (9) "En esta planta se utilizaron todos los adelantos científicos de la época" cámaras de filtración de base de arena y el dispositivo para la cloronización del agua, introducido por el doctor Pablo Arturo Suárez". (Vásquez, 1988, 216).
- (10) "El Certamen Nacional", programado por Alfaro, en emulación de las Exposiciones internacionales de la época, abrió, entre otras, las secciones de instrucción pública, bellas artes, literatura, científica, agricultura e industria, habiéndose contado con pabellones de varios países. El "Palacio de la Exposición", luego sería convertido en Escuela Militar (hoy Ministerio de Defensa).
- (11) Al respecto es digno de mención la casa principal de la hacienda "Ventanillas" (vecina a la población de Ventanas, provincia de Los Ríos), construida totalmente en madera importada para la parte de sus acabados, donde han quedado algunos testimonios ornamentales de códigos neoclásicos tanto en el exterior como en sus detalles interiores. Lamentablemente, al momento de realizar la investigación de campo esta construcción estaba en completo estado de abandono y deterioro.
- (12) La hacienda San Agustín de Callo, al sur de Quito, tiene uno de sus bloques el testimonio, en sus bases de piedra, de haber sido construido sobre un recinto incaico.
- (13) Tal es el caso de la hacienda "Mata redonda", ubicada en la Provincia del Carchí, que es apenas una parte de un complejo hacendario mayor conocido

con el nombre de "El Vínculo". Esta hacienda conserva ciertos componentes funcionales propios de la tipología de hacienda serrana, como es el bloque de la capilla y testimonio la estrecha relación que existía entre producción y religión.

- (14) Entre las diferenciaciones que se observan en la arquitectura de las subregiones de la costa, se puede mencionar, a manera de ejemplo, la casa campesina de gran parte del agro manabita, compuesta por tres cuerpos, claramente identificados constructivamente: el cuerpo principal (dormitorios), la cocina y el comedor abierto, donde este último juega el rol de elemento espacial intermedio que cumple una función versátil de comedor y de área "social" de la familia y de los peones, separando el cuerpo principal de la cocina en prevención de posibles incendios.
- (15) Estas tres poblaciones sumadas a Ventanas, Palenque, Balzar y otras, llegaron a conformar un importante tejido de poblados habitados por comerciantes y jornaleros agrícolas que laboraban en las plantaciones cacaoteras cercanas. Tenían como común denominador el estar asentados sobre uno de los ríos que componían la red fluminense. Eran, en cierta forma, pequeños puertos fluviales, a través de los cuales se realizaban la comercialización de los productos agrícolas y el transporte de pasajeros.
- (16) El interés del estudio sobre Zaruma, aparte de su invaluable legado arquitectónico y urbano, radica en la historia de la explotación de sus minas de oro, que desde la época de la Colonia, ha pasado por varias etapas de apogeo y de crisis, al punto que, en la actualidad, están prácticamente agotadas.
- (17) En una parte de la "Crónica comercial e Industrial de Guayaquil", de comienzos de siglo, que hace referencia a los valores consignados por concepto de exportación, se ubica a la exportación de sombreros de paja toquilla como el segundo renglón después del cacao.
- (18) Investigaciones arqueológicas han permitido deducir que Manta, durante el período precolombino, fue un importante puerto de comerciantes. Durante la Colonia y en las primeras décadas de la república su desarrollo se estancó y su función se reducía al rol de pequeño puerto de pescadores. No tenía, como Montecristi, el enclave de centro administrativo de importancia, de allí se comprende su pertenencia, como parroquia, a esta última ciudad. Recién, en 1922, alcanzó la categoría de cantón.
- (19) En su oportunidad, Teodoro Wolf había resaltado las posibilidades portuarias de Bahía de Caráquez, que "de no ser por su arrecife (la "barra"), que se extiende transversalmente a la boca, cerrándola para buques grandes, la bahía de Caráquez sería el puerto más hermoso y seguro de toda la costa ecuatoriana, porque adentro tiene fondo y capacidad para los buques más grandes del mundo".
- (20) Gran parte de las referencias que hacen sobre Guayaquil los cronistas y viajeros extranjeros tanto de la Colonia, como de las primeras décadas de la República destacan la importancia, en volumen y calidad de producción, de los astilleros de Guayaquil.